

## **El Aprendizaje-Servicio**

La educación universitaria debe afrontar el reto de implantar una renovación metodológica a la altura de las demandas del S. XXI. Las universidades españolas están interesadas en que el cambio metodológico sitúe al estudiante en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, haciendo especial hincapié en el aprendizaje participativo. Ello se concreta en la tendencia a utilizar las denominadas metodologías activas y experienciales. Esta innovación metodológica, junto con la aplicación de un sistema de evaluación continuo o formativo, constituyen dos grandes pilares de la renovación metodológica universitaria. Esta renovación exige al profesorado una adaptación de la docencia hacia horizontes más centrados en generar competencias en los discentes que en la transmisión de meros conocimientos. Por otra parte, existen demandas de una formación ética y cívica en la universidad como elemento indispensable para ofrecer realmente una formación de calidad. Es razonable pensar por tanto que la formación universitaria debe atender tanto a la demanda de formar a profesionales competentes y eficaces en el desempeño de sus funciones, como a la necesidad de educar ciudadanos comprometidos con los valores cívicos y democráticos de la sociedad en la que viven.

Ante esta coyuntura, el desarrollo de la “Personalidad Eficaz” entendida como constructo en el que se relacionan los rasgos de la personalidad con la conducta en contextos profesionales o académicos, se postula como una meta indiscutible en la formación universitaria del s. XXI. De un modo muy sintético puede decirse que la mejora de la “Personalidad Eficaz” implicaría en los estudiantes el desarrollo de rasgos como el auto-concepto, la autoestima, la inteligencia emocional, la eficacia, la motivación, la eficiencia, la empatía, la asertividad, la capacidad de comunicación y el afrontamiento de problemas.

En concordancia con estos requerimientos impuestos a la docencia universitaria, a saber, aprendizaje participativo, desarrollo de competencias profesionales, mejora de la “Personalidad Eficaz” y formación ciudadana, el Aprendizaje-servicio (ApS) es una metodología que podría satisfacer en gran medida estas necesidades, en tanto que se concibe como un método pedagógico basado en la experiencia, en el que el proceso de enseñanza-aprendizaje radica en la aplicación de lo que se va aprendiendo ante necesidades sociales reales.

### **El Aprendizaje Servicio: antecedentes**

Las primeras noticias de posibles actividades precursoras del ApS se encuentran a finales del siglo XIX y principios del XX en México. En 1910 surgió en el país centroamericano una práctica conocida como “*extensión universitaria*”, constituida como un “*servicio social*” que debía cursarse de forma obligatoria en las universidades del país. Al mismo tiempo, en Estados Unidos, se creó un servicio civil equivalente al servicio militar, con el interés de que los jóvenes descubrieran formas de servir al país más allá del ámbito meramente militar. Este modelo originó diversas formas de servicios sociales juveniles que traspasaron las fronteras estadounidenses, exportándose a diferentes puntos geográficos de Latinoamérica e incluso Europa.

Uno de los territorios donde más se ha consolidado la implantación del ApS es en Latinoamérica, encontrándose una expansión muy notable en el último tercio del siglo pasado. Dicho movimiento cristalizó en 2002 en el nacimiento del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS) y, poco después, en la

creación en 2005 de la Red Iberoamericana de ApS. Estas organizaciones, con el objetivo común de promover el desarrollo del ApS, centran principalmente su actuación en campos como la formación, el asesoramiento, la comunicación y la unificación de experiencias.

Con todo, el término ApS (*service-learning*) fue utilizado por primera vez en Estados Unidos de la mano de Ramsay, Sigmon y Hart en 1967. Estos autores lo emplearon en referencia a un proyecto de desarrollo local llevado a cabo por estudiantes y docentes de la *Oak Ridge Associated Universities* en Tennessee. Posteriormente, la Oficina de Oportunidades Económicas creó el Programa Nacional de Voluntariado Estudiantil, que derivaría en el Centro Nacional de Aprendizaje Servicio; aunque este movimiento entraría en crisis durante los 60s y los 70s del siglo pasado y acabaría disolviéndose por problemas de indefinición en su misión. De hecho, no sería hasta 1985 cuando la Comisión de Educación de los Estados Unidos fundó el *Campus Compact*, cuya meta fundamental radicaría en el apoyo al servicio público comunitario. Al poco tiempo, en 1990, el propio presidente estadounidense George Bush apoyaría esta metodología de aprendizaje ofreciendo subvenciones y fomentando así la creación de la organización *Serve América*, destinada a gestionar dichas subvenciones y estimular el desarrollo del ApS.

En la actualidad estas prácticas están en plena expansión y algunos países como Estados Unidos, Argentina y Holanda ya lo están implementando de manera integrada en sus sistemas educativos. A nivel europeo existen centros promotores como el *Lernen durch Engagement* en Alemania, la veterana organización holandesa *Movisie*, el centro suizo *Service Learning. Apprendre en s'engageant*, o la organización británica *Community Service Volunteers*, que aunque centra su acción en la promoción del voluntariado, cuenta con un área educativa que impulsa prácticas muy cercanas al ApS.

En España las experiencias de ApS también empiezan a proliferar en los diferentes niveles educativos, bien producto de iniciativas personales del profesorado, o bien como apuestas de carácter institucional por parte de algunos centros educativos, generalmente universidades. A este respecto existen organizaciones como la *Red Universitaria Española de ApS* (<https://sites.google.com/site/redapsuniversitario/home>), conformada a partir de la iniciativa de un grupo de profesores universitarios con la intención de fortalecer la colaboración en el ámbito de la docencia y la investigación basada en el ApS; la *Red Española de Aprendizaje-Servicio* (<http://www.aprendizajeservicio.net/>), constituida en 2010 como un espacio de encuentro y colaboración entre instituciones educativas que comparten el interés de impulsar esta metodología educativa.

### **El Aprendizaje Servicio: delimitación conceptual**

Autores pioneros en el estudio del ApS como Furco y Billig (2002) lo definen como un modelo pedagógico que tiene como protagonistas a los estudiantes y a la sociedad, y que persigue la aplicación de las competencias y la comprensión de los contenidos curriculares en contextos reales, de forma experiencial y con el objetivo de ofrecer un beneficio social.

Para la autora argentina Tapia (2008), el ApS se define como una metodología de enseñanza y aprendizaje que permite desarrollar conocimientos y competencias a través de una práctica de servicio a la comunidad. En la misma línea, Eyler y Giles (1999) lo conciben como una forma de educación basada en la experiencia, en la que el proceso de aprendizaje se basa en un ciclo de acción y reflexión en el que el alumnado aplica lo que va aprendiendo ante necesidades sociales reales.

Referentes españoles como Puig et al. (2007) lo conciben de un modo muy sintético como

una propuesta pedagógica que, fiel al nombre que recibe, combina procesos de aprendizaje y servicio a la comunidad. Sin embargo, Batlle (2011) apunta que esta metodología va más allá, ya que pretende formar personas críticas y consecuentes con la sociedad y la realidad en que viven a la vez que ofrecer un servicio a la comunidad. A partir de las experiencias de colaboración con la sociedad se propician, según la autora, aprendizajes que pueden ir desde lo puramente técnico hasta aquellos que provocan una voluntad de cambio de la sociedad.

Martínez (2006), por su parte, se refiere al ApS en términos de propuesta educativa cooperativa que implica la participación de estudiantes, miembros de una comunidad y docentes, con el objeto de promover aprendizajes en los primeros. Esta propuesta, además, se concibe desde una voluntad de transformación social encaminada a incrementar el bienestar de las personas y el nivel de inclusión social.

En esta línea, Rodríguez-Gallego (2013) indica que: “se trata de una forma de educación experiencial en la que los estudiantes se comprometen en actividades de ayuda a la comunidad al tiempo que facilita el aprendizaje de una asignatura y el desarrollo de competencias profesionales (p. 96)”. En su delimitación la autora destaca, además, aspectos como la participación activa de los estudiantes en experiencias de servicio organizadas para adquirir conocimientos, que están integradas en el currículum académico a la vez que cubren necesidades sociales.

Por otra parte, además de dar voz a la perspectiva de los autores y la literatura científica, en lo relativo a concepciones o enfoques de corte institucional, es de recibo destacar cómo la *Nacional and Community Service*<sup>1</sup> of America (2012) apunta que el ApS ofrece una oportunidad única para involucrarse con sus comunidades de una forma tangible mediante un proyecto de integración de servicios con los aprendizajes de aula. El ApS se basa, según dicha entidad, en el aprendizaje escolar para resolver problemas de la vida real. En este sentido, el alumnado no sólo aprende sobre democracia y ciudadanía, sino que se vuelve parte de la comunidad, contribuyendo de forma activa a su mejora a través de la prestación del servicio.

En España, el Centro Promotor de APS<sup>2</sup> de Cataluña (2012) lo define como una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y tareas de servicio a la comunidad. Su articulación toma la forma de un proyecto educativo, pensado para que los participantes aprendan enfrentándose a necesidades reales sobre las que es posible intervenir con posibilidades de mejora. Desde esta perspectiva, el ApS implica una experiencia práctica de acción y reflexión en la que el alumnado aplica contenidos, desarrolla competencias y resuelve problemas reales, dentro de un marco académico, a través de una actividad de servicio a la comunidad.

En este punto, es vital entender que el ApS no puede confundirse en ningún caso con los voluntariados u otro tipo de trabajo social, ya que estos no mantienen relación directa con el aprendizaje académico. Con motivo de clarificar aquellas prácticas que pudieran interpretarse de forma errónea, la Universidad de Standford desarrolló el siguiente cuadrante del ApS.

---

<sup>1</sup> [http://www.learnandserve.gov/about/service\\_learning/index.asp](http://www.learnandserve.gov/about/service_learning/index.asp)

<sup>2</sup> [www.aprenentatgeservei.org/index.php?cm=02](http://www.aprenentatgeservei.org/index.php?cm=02)



Figura 1. Cuadrante del Aprendizaje-Servicio. (Service-Learning 2000 Center, 1996)

En función del cruce de las variables “aprendizaje integrado” y “servicio”, el cuadrante permite ubicar las diferentes prácticas en base a las cuatro categorías recogidas. Una vez determinado qué es ApS y qué no lo es, otra clasificación clásica que permite conocer más a fondo las diferentes prácticas de ApS es la de Sigmon (1994), en la que se proponen diferentes variantes en función de la predominancia del “aprendizaje” o del “servicio”. En ella se reflejan varias posibilidades: desde un modelo en el que el aprendizaje es lo principal y el servicio un elemento secundario, pasando por la concepción inversa, y llegando finalmente a un modelo en el que el aprendizaje y el servicio tienen la misma importancia, dándose un proceso de retroalimentación positivo entre ambos.

Esta clasificación permite, a su vez, categorizar los diferentes proyectos de ApS, teniendo una consideración especial aquella que concibe la retroalimentación y refuerzo mutuo entre el aprendizaje y el servicio, es decir, aquella en la que ambas dimensiones se dan en igual manera.

Partiendo de estas premisas, el ApS se concibe como una metodología que procura el aprendizaje de contenidos curriculares a la vez que se presta un servicio a la comunidad. Se enmarca, por tanto, como un aprendizaje experiencial, dado que su aplicación lleva aparejada la realización de prácticas reales y procura dar significatividad a los aprendizajes.

Atendiendo a los matices de este planteamiento, puede concretarse con Manzano (2010) que para que exista verdaderamente ApS deben coexistir cuatro características: aprendizaje académico, orientación hacia la transformación social, diálogo horizontal con la comunidad y presencialidad de los estudiantes. Es decir, debe existir un aprendizaje curricular explícito, una voluntad de transformación y mejora social, una interacción entre la institución educativa y la sociedad, y una participación directa del alumnado.

Así pues, la práctica que se realiza mediante una intervención de ApS está directamente ligada con la comunidad en la que se lleva a cabo. De hecho, se busca la relación directa con el entorno con la finalidad de mejorarlo y de cambiarlo. Dicho cambio, motivado por la interacción, promueve un desarrollo del entendimiento del contexto y, a la vez, un

cambio en la mentalidad del alumnado. El ApS rompe así con la tradición de la enseñanza en el aula y sitúa al alumnado en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, convirtiéndolo en el protagonista principal y dejando al profesor el rol de guía, orientador y facilitador del proceso.

De un modo sistemático, Gil (2012) plantea un análisis del ApS en el que se revelan una serie de principios teóricos subyacentes a las diferentes concepciones revisadas:

- Beneficio de la sociedad.
- Aprendizaje experiencial.
- Transformación social.
- Reflexión sobre la práctica.
- Planificación y organización.
- Incremento del bienestar tanto de los receptores como de los propios estudiantes.
- Asunción de roles que llevan al aprendizaje significativo.

Asimismo, centrándose en los rasgos de carácter eminentemente pedagógico, Puig et al. (2007) destacan los siguientes rasgos como esencia que marca la identidad del ApS:

- Proyecto educativo con utilidad social.
- Método para la educación formal y no formal, para todas las edades, que debe contar con un espacio temporal preciso.
- Servicio para aprender y colaborar en un marco de reciprocidad.
- Proceso de adquisición de conocimientos y competencias para la vida.
- Método de pedagogía activa que precisa un educador más que un instructor.
- Red de partenaires y de instancias de conexión y apoyo.
- Impacto formativo y transformador múltiple.
- 

Recientemente, Lewellyn y Kiser (2014) subrayan, además, que para que el ApS logre su verdadero cometido de transformación social, es necesario remarcar su componente crítico, llevándolo a enfatizar la necesidad de cambio social, enfrentándose a los prejuicios sociales y a los estereotipos que impiden una distribución justa del poder y los recursos. El ApS es, así entendido, una metodología que casa perfectamente con los postulados de la pedagogía crítica basados, de acuerdo con la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, en el objetivo de emancipar y transformar la sociedad.

Sin duda, el ApS emerge por tanto como un potencial acceso metodológico para la aplicación de la pedagogía crítica, mostrándose como una posibilidad idónea para implementar sus atributos esenciales. La pedagogía crítica y el ApS (entendido aquí como vía metodológica), parten de valores como el diálogo, la cooperación, la toma de decisiones, la reflexión, la comunicación democrática, etc., compartiendo su interés por la emancipación del individuo, a través del desarrollo del juicio moral y la crítica social, y poniendo el acento tanto en el proceso como en el resultado. En este sentido el ApS plantea una praxis educativa participativa, que a partir del diálogo entre la escuela y la sociedad favorece el intercambio de pareceres a través del debate, la reflexión y la discusión en grupos; promoviendo diálogos en los que docentes y discentes se relacionan horizontalmente. Esta manera de hacer pedagogía debe influir en el alumnado a través de la generación de nuevas actitudes, valores, juicios, sentimientos, capacidades y aptitudes. Por lo que, desde esta forma de hacer pedagogía, queda claro que enseñar es transformar y en consecuencia emancipar (Rodríguez-Rojo, 1997).

Ahora bien, también debe quedar claro que si algo caracteriza al ApS, más allá de su vocación de transformación social y de desarrollo de la conciencia crítica de los

estudiantes, es la gran diversidad de modalidades y posibilidades diferentes a las que invita su aplicación.

### **Aprendizaje Servicio: Modalidades y fases**

El ApS, siguiendo las premisas recién descritas, ofrece múltiples posibilidades de aplicación que le permiten ajustarse a diferentes necesidades y contextos de aplicación. Las modalidades que clásicamente le son atribuidas vienen determinadas por los trabajos de Furco (1996, 2002) y Billig (2000):

- Servicio directo: es aquella modalidad en la que existe una interacción directa entre el alumnado y los receptores del servicio. En este modelo el alumnado interviene directamente sobre la necesidad detectada.
- Servicio indirecto: responde a aquellos proyectos cuyas actividades se desarrollan principalmente dentro de la institución académica, prescindiendo del contacto directo que sí existe en la anterior modalidad. Principalmente en el servicio indirecto se aportan recursos, ideas, experiencias, planes de actuación, etc., que no se implementan de un modo directo por el alumnado.
- Denuncia (advocacy): en esta versión del ApS el alumnado centra su acción en plantear una denuncia social. Generalmente el plan de acción implica la realización de campañas de concienciación y sensibilización social respecto a un tema. Para ello se necesita adquirir un conocimiento solvente del funcionamiento de las administraciones públicas y la legislación vigente, acceso a las personalidades e instituciones que detentan el poder, desarrollo de habilidades negociadoras, etc.
- Servicio de investigación: implica el desarrollo de proyectos cuya finalidad es la recopilación de información entorno a necesidades sociales, con el objeto de discriminarla, sistematizarla y presentarla de manera más accesible a toda la comunidad.

Asimismo, cabe tener presente que dentro de cada una de estas modalidades existen una serie de fases, a modo de plan de trabajo, que los proyectos de ApS deben seguir. A este respecto, Puig et al., (2007) establecen las fases comunes que se presentan aquí de forma esquematizada en la tabla 2.

*Tabla 2*

Etapas y fases de desarrollo de los proyectos de ApS. (Adaptado de Puig et al., 2007)

#### **Preparación del educador**

Análisis del grupo y de cada participante: intereses, motivaciones, experiencia, dinámica, etc.

Detección de necesidades sociales, oportunidades de servicio y transiciones.

Vinculación curricular (desde la educación formal y no formal)

Planificación del proyecto: identidad, etapas, objetivos, requisitos, organización, presupuesto, etc.

#### **Planificación con el grupo**

Motivación (utilizar recursos motivadores)

Diagnóstico del entorno y definición del proyecto: análisis, claves, compromiso, objetivos, etc.

Organización del trabajo (características, equipos de organización, servicio y calendario).

|  |
|--|
| Reflexión sobre los aprendizajes de la planificación (sobre qué reflexionar y con qué recursos). |
| <b>Ejecución con el grupo</b>  |
| Ejecución del servicio (trabajo de aula, seguimiento individual y motivación grupal).            |
| Relación con el entorno (familiar, entidades sociales y administraciones públicas).              |
| Registro, comunicación y difusión.   |
| Reflexión sobre los aprendizajes de la ejecución (sobre qué reflexionar y con qué recursos).     |
| <b>Evaluación con el grupo</b>   |
| Balance de los resultados del servicio (valoración de proceso, resultado e impacto).             |
| Reflexión y balance final de los aprendizajes  |
| Proyección, perspectivas de futuro (continuar, cambiar o pasar el testigo) y celebración.        |
| <b>Evaluación con el educador</b>  |
| Grupal, individual, del trabajo en red, como proyecto de APS y auto-evaluación del educador.     |

A partir de las fases esenciales enunciadas en esta tabla, Gil (2012) plantea un extracto y lo superpone al modelo de Escámez (1990) sobre la estructura de programas educativos en tres fases (inicial, central y final). De dicha imbricación emergen las fases y tareas recogidas en la tabla 3 para la aplicación de programas de ApS.

Tabla 3

Fases y tareas en los proyectos de ApS. (Adaptado de Gil, 2012)

|                     |  |
|---------------------|--|
| <b>Fase inicial</b> | Planificación o preparación del proyecto |
| <b>Fase central</b> | Acción                                   |
| <b>Fase final</b>   | Demostración                             |
|                     | Reflexión                                |
|                     | Reconocimiento                           |
|                     | Evaluación                               |

Siguiendo un orden cronológico para su explicación, en la *Fase inicial* aparece la *planificación o preparación*. Esta tarea radica en la búsqueda y contacto de entidades colaboradoras encargadas de acoger al alumnado, el acuerdo de las responsabilidades y compromisos adquiridos por las partes, y la definición del programa en términos de duración, delimitación de procesos administrativos, normas de funcionamiento, etc.

Tras delimitar la línea de actuación proyectada en la *Fase inicial*, se plantea una *Fase central* en la que a través de la *acción* se implementa el programa en los términos definidos previamente. Esta fase implica la prestación del servicio como tal, aunque el ApS no termina en ella.

En la *Fase Final* destaca en primer lugar la *demostración*, en la que el alumnado debe demostrar los aprendizajes adquiridos transmitiéndolos a la comunidad (demostraciones prácticas, jornadas, talleres, etc.).

Tampoco debe prescindirse de la *reflexión*, en tanto que permite incorporar al alumnado los conocimientos adquiridos de un modo más significativo, pues no sólo se aprende de la acción sino también de la reflexión que se realiza sobre la misma. En este sentido, la reflexión establece un espacio para sintetizar y reestructurar los diferentes *inputs* de información recibidos durante el proyecto.

En cuanto al *reconocimiento*, se trata de una tarea en la que más allá de los recursos académicos de valoración, evaluación o calificación del trabajo desarrollado, el alumnado es objeto de un reconocimiento de carácter social. Un reconocimiento que trasciende a lo meramente académico y que, en este sentido, puede movilizar sentimientos y emociones que dentro del marco educativo tradicional difícilmente podrían despertarse.

Finalmente, corresponde llevar a cabo una *evaluación* destinada a realizar un análisis a posteriori sobre la ejecución del proyecto. En la fase de evaluación se dará cuenta de la consecución de los diferentes objetivos planteados: curriculares y de servicio. En la cuestión académica será interesante que el propio alumnado represente un papel importante en su propio proceso de evaluación, mientras que en lo relativo a la evaluación del servicio, se tendrán en cuenta cuestiones como el número de participantes sobre los que se ha ofrecido un servicio útil, la duración, los posibles materiales y objetos producidos, y, en definitiva, el impacto del proyecto sobre la comunidad.

### **Aprendizaje-Servicio en la escuela y en la formación superior**

Tras describir las características, modalidades y fases más importantes de los proyectos de ApS, a continuación se analizan los efectos que provoca el uso de esta metodología en la escuela y especialmente en la educación superior. Podríamos clasificar los resultados de la aplicación de programas de ApS en cuatro categorías: resultados académicos, resultados personales, resultados sociales y resultados de ciudadanía.

**Resultados académicos:** dominio de contenidos, habilidades para solucionar problemas, actitudes hacia el aprendizaje, habilidades de escritura y en ciencias sociales, capacidad de conectar los aprendizajes con el mundo que les rodea.

**Resultados personales:** cambios en los pensamientos, sentimientos, la autoestima, la autoeficacia y el compromiso académico, la asistencia a clase, motivación en el aprendizaje, el respeto hacia la escuela como institución.

**Resultados sociales:** cambios en las habilidades para interactuar con los demás, en las creencias que se tienen respecto a las personas sobre las que se presta el servicio, y en la toma de conciencia y comprensión de cuestiones sociales y de nuevos puntos de vista y perspectivas diferentes.

**Resultados de ciudadanía:** responsabilidad personal (actuaciones personales responsables), participación activa en acciones que impliquen mejoras en la comunidad y actuación ciudadana respecto a justicia social como respuesta a la existencia de injusticias, compromiso político y tolerancia, justicia, generosidad, lealtad, honestidad y el compromiso con el bien común, la capacidad de participar en las decisiones públicas de manera imparcial y objetiva, capacidad de respetar el patrimonio, la diversidad y los intereses de los demás, comprender sus opiniones, estar dispuestos a participar en un mutuo dar y recibir y continuar con la participación social cuando las cosas no salen a su manera



## Bibliografía

- Furco, A. y Billig, S. H. (2002). *Service Learning. The essence of the Pedagogy*. Greenwich.
- Tapia, M. N. (2008). *La solidaridad como pedagogía*. Buenos Aires: Criterio.
- Martínez, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, (42), 85-102.
- Rodríguez-Gallego, M. R. (2013). El Aprendizaje-Servicio como estrategia metodológica en la Universidad. *Revista Complutense de Educación*, (25), 95-113.
- Rodríguez-Rojo, M. (1997). *Hacia una didáctica crítica*. Madrid: La Muralla.
- Community College Journal of Research and Practice*, 2, (1)19-26.
- Puig, J. M., Batlle, E., Bosch, C. y Palos, J. (2007). *Aprendizaje servicio. Educar para la ciudadanía*. Barcelona: Octaedro.
- Puig, J. M.; Martín, X. y Batlle, R. (2008). *Com començar una experiència APS? Centre promotor d'APS en Catalunya*. (En línea). Recuperado el 23-11-2014 en: [http://www.aprenentatgeservei.org/intra/aps/documents/Guia\\_com\\_comencar\\_R\\_EVISADA.pdf](http://www.aprenentatgeservei.org/intra/aps/documents/Guia_com_comencar_R_EVISADA.pdf)
- Sigmon, R. L. (1994). *Serving to learn, learning to serve linking service with learning*. Washington, DC: Council of Independent Colleges.
- Manzano, V. (2010). El modelo de aprendizaje-servicio y su potencial para la educación superior. Conferencia inaugural de las VI Jornadas de docencia en Psicología. Universidad de Sevilla, 15 de junio.
- Gil, J. (2012). *El aprendizaje-servicio en la enseñanza superior: una aplicación en el ámbito de la Educación Física*. Tesis Doctoral. Castellón: Universitat Jaume I.
- Lewellyn, A. y Kiser, P. M. (2014). Conceptualizing critically as a guiding principle for high quality academic service learning. *International journal of teaching and learning in higher education*, 26, 1, 147-156.
- Furco, A. (1996). *Service-learning: a balanced approach to experiential education. Expanding Boundaries: service and learning*. Washington: Corporation for National Service.